



Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile

VIÑEDOS PERIURBANOS Y PATRIMONIO CULTURAL: CONTINUIDAD Y TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE VITIVINÍCOLA DE MONTEVIDEO*



*Peri-urban vineyards and cultural heritage:
Continuity and transformation of Montevideo's
wine landscape*
*Vinhedos periurbanos e patrimônio cultural:
Continuidade e transformação da paisagem
vinícola de Montevideú*

Amalia Lejavitzer

Universidad Católica del Uruguay

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0663-1957>

amalia.lejavitzer@ucu.edu.uy

Volumen 13, número 38, 72-88, enero 2026

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/yyf3ma52>

Manuel Rodríguez

Universidad Católica del Uruguay

ORCID <https://orcid.org/0009-0001-9752-5588>

manuel.rodriguezi@correo.ucu.edu.uy

Recibido

20 de junio de 2025

Aprobado

19 de julio de 2025

Publicado

27 de enero de 2026

DOSSIER Patrimonio etílico: Paisajes y espacios de producción, circulación y consumo

*Este artículo se enmarca en las líneas de investigación «Patrimonio cultural e identidad: Ciudad, imagen, alimentación», y «Paisajes culturales y territorios» desarrolladas en el Departamento de Humanidades y Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay.

Cómo citar

Lejavitzer, A. y Rodríguez, M. (2026). Viñedos periurbanos y patrimonio cultural: Continuidad y transformación del paisaje vitivinícola de Montevideo. *RIVAR*, 13(38), 72-88, <https://doi.org/10.35588/yyf3ma52>

ABSTRACT

This paper examines vineyards on the outskirts of Montevideo, Uruguay, tracing their development from their origins to the present, from the notions of cultural heritage and cultural landscape. Wine-making landscapes are thus understood as historic urban landscapes, agricultural landscapes and food landscapes. Based on a review of historical texts, specialized academic sources, and institutional databases, this article explores the formation, continuity, and transformation of Montevideo's peri-urban vineyards. It offers a comparative study of the cultivated hectares, the number of wineries and the number of vineyards within the delimited area, considering both the intangible heritage of Mediterranean immigrant knowledge and the notion of cultural landscapes as a category that links productive materiality and the transmission of knowledge. The study argues that these vineyards form a cultural palimpsest, expressing identity and reflecting the tension between permanence and change.

KEYWORDS

Wine, cultural landscape, intangible cultural heritage, immigration, Uruguay.

RESUMEN

Este artículo estudia los viñedos periurbanos de Montevideo, Uruguay, desde sus orígenes hasta la actualidad, en el marco conceptual del patrimonio y los paisajes culturales. Se abordan los paisajes vitivinícolas como paisajes agrícolas, paisajes de la alimentación y paisajes urbanos históricos. A partir de una revisión de textos históricos, fuentes académicas especializadas y bases de datos institucionales, se estudia la conformación, continuidad y transformación de los viñedos periurbanos de Montevideo; se analiza de manera comparativa hectáreas cultivadas, número de viñedos y número de bodegas, y se considera, por un lado, el patrimonio cultural intangible de un saber heredado de los inmigrantes mediterráneos llegados en la segunda mitad del siglo XIX, y, por el otro, los paisajes culturales como categoría patrimonial, que articula la materialidad de las formas productivas con la inmaterialidad de la transmisión de saberes, en un diálogo entre lo rural y lo urbano. Se concluye que los viñedos periurbanos de Montevideo resultan una especie de palimpsesto que muestra distintas etapas de la historia de la capital; además, construyen identidad y conforman un paisaje cultural que refleja la tensión entre permanencia y transformación.

PALABRAS CLAVE

Vino, paisaje cultural, patrimonio cultural intangible, inmigración, Uruguay

RESUMO

Este artigo estuda os vinhedos periurbanos de Montevidéu, Uruguai, desde suas origens até a atualidade, dentro do marco conceitual do patrimônio e das paisagens culturais. Os territórios vitivinícolas são abordados a partir das noções de paisagens urbanas históricas, paisagens agrícolas e paisagens alimentares. Com base em uma revisão de textos históricos, fontes acadêmicas especializadas e bases de dados institucionais, analisa-se a conformação, a continuidade e a transformação dos vinhedos periurbanos de Montevidéu. São comparados os hectares cultivados, o número de vinhedos e de vinícolas na área delimitada, considerando, por um lado, o patrimônio cultural imaterial de um saber herdado dos imigrantes mediterrâneos e preservado entre gerações; e, por outro, as paisagens culturais como categoria patrimonial que articula a materialidade das formas produtivas com a imaterialidade da transmissão de saberes, em um diálogo entre o rural e o urbano. Conclui-se que os vinhedos periurbanos de Montevidéu constituem um palimpsesto que permite observar diferentes etapas da história da capital; além disso, constroem identidade e configuram uma paisagem cultural que reflete a tensão entre permanência e transformação.

PALAVRAS-CHAVE

Vinho, paisagem cultural, patrimônio cultural imaterial, imigração, Uruguai.

Introducción

Uruguay País del tannat. Así lo reconoce la Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV) desde el año 1994 y, en efecto, el tannat es la cepa insignia de los vinos uruguayos que les ha llevado a ganar prestigio y reconocimiento internacional.

El tannat es símbolo de identidad nacional. De hecho, el vino uruguayo fue declarado bebida nacional en 2014 (Decreto N° 171/014) y el 14 de abril se celebra el Día del Tannat. Con apenas 6.000 ha cultivadas de viña, de las cuales 1.570 son de esa variedad, Uruguay ha logrado un nivel de excelencia de sus vinos, resultado de esfuerzo, perseverancia y amor por la cultura y el cultivo de la vid y el vino, en un país con poco más de 150 años de historia vitivinícola.

Los primeros testimonios del cultivo de la vid y la elaboración de vino en suelo uruguayo provienen de la época colonial de Montevideo. José Manuel Pérez Castellano, en sus *Observaciones de agricultura*, escritas entre 1813 y 1814, y el naturalista Dámaso Antonio Larrañaga, en su *Diario de la chacara con observaciones*, publicado en 1822, refieren que se plantaba uva moscatel y que de ella se hacía vino para consumo doméstico.

A partir de 1872, la *Revista de la Asociación Rural del Uruguay* (ARU) se volvió un órgano de difusión y socialización del conocimiento en materia agronómica. Bajo la premisa de que el desarrollo agroindustrial era la vía para repoblar el campo devastado por las guerras (en especial, la Guerra Grande recién terminada en 1851), pacificar el país y lograr su modernización (Beretta 2008, 2015). Son ilustrativas de esta época las obras de Teodoro Álvarez, *Viticultura general adaptada al país de acuerdo con los últimos adelantos de esta ciencia* (1909), y de Arminio Galanti, titulado *El vino. La industria vitivinícola uruguaya. Estudio crítico ilustrado* (publicado alrededor de 1919), que dan cuenta del crecimiento de la vitivinicultura en el país, así como de los conocimientos técnicos necesarios para su desarrollo.

En las últimas décadas del siglo XX, se da un *boom* en el estudio del vino uruguayo. Desde entonces, las investigaciones y los trabajos publicados sobre la vid y el vino en Uruguay se pueden agrupar en tres grandes líneas temáticas. La primera, constituida por los estudios técnico-científicos sobre las condiciones climáticas, edafológicas, geográficas y genéticas de la vid y el vino uruguayos. En los estudios bioquímicos del tannat, destaca Francisco Carrau, quien, desde finales de 1997, ha publicado un centenar de artículos académicos sobre caracterización de levaduras nativas, bases moleculares del carácter organoléptico y la secuencia genómica del tannat, por mencionar algunos temas.

La segunda línea temática, de corte historicista y antropológica, se ha centrado en la historia de la vitivinicultura, el papel de la inmigración europea y los aportes de los precursores de la vitivinicultura nacional. Aquí resulta una fuente ineludible el libro *Un siglo de tradición: Primera historia de uvas y vinos del Uruguay*, publicado en 1999, de Estela de Frutos y Alcides Beretta. A partir de esa publicación pionera, se conformó el grupo Grimvitis que nuclea investigadores de las Ciencias Sociales y las Humanidades, bajo la dirección de Beretta. En el marco de ese grupo, Beretta dirige la colección *Historia de la viña y el vino de Uruguay (1870-1930)*, que lleva publicados cuatro de los ocho tomos previstos: *Tomo 1: El viñedo y su gente*, del año 2025; *Tomo 2: El viñedo y la filoxera* y *Tomo 3: El vino uruguayo y sus espacios, imagen y consumo*, ambos de 2016, y *Tomo 4: El viñedo y el vino, una perspectiva desde la imagen*, del

año 2022. La colección hasta el momento reúne más de treinta estudios exhaustivos sobre la viña y el vino uruguayos.

Por último, la tercera línea, más reciente y todavía en consolidación, se centra en estudios sobre el patrimonio y el paisaje culturales asociados al tannat. Duarte Alonso (2013) analiza el tannat como factor identitario del patrimonio gastronómico del país y como potente herramienta para el enoturismo. Ahora bien, sobre el tema específico del paisaje vitivinícola en Uruguay hay pocos estudios. Altezor (2016) presenta un análisis de los valores patrimoniales de la arquitectura de dos bodegas emblemáticas: Los Cerros de San Juan (Colonia, fundada en 1854 y aún en funcionamiento) y la hoy desaparecida La Cruz (Florida, 1887). El mismo Altezor et al. (2022) ofrece un estudio de caso para el noroeste del departamento de Montevideo de los paisajes de la vitivinicultura, que, si bien conceptualmente es muy cercano a nuestro trabajo, se concentra más en los aspectos materiales de la descripción botánica y urbanística de la transformación del paisaje, desde 1870 y solo llega hasta 1930. También referidos al paisaje cultural y a la puesta en valor del patrimonio cultural intangible de la vitivinicultura, encontramos a de la Fuente Arana y Llano-Castresana (2020) y de la Fuente et al., que plantean una propuesta de recuperación del paisaje de producción de tannat y un proyecto de gestión sostenible a partir del estudio de caso de La Caballada, en Salto, ex frigorífico y espacio donde estuvieron la bodega y los viñedos de Pascual Harriague.

Nuestro artículo se sitúa en este último conjunto de estudios sobre patrimonio y paisajes culturales. El objetivo principal fue estudiar los viñedos periurbanos de Montevideo, desde sus orígenes con los primeros cultivos en las chacras suburbanas de tiempos coloniales, luego los viñedos y bodegas ya en el contexto del nacimiento de la vitivinicultura industrial —centrado en la figura de Francisco Vidiella— en las últimas décadas del siglo XIX hasta la actualidad. En especial, se estudian estos viñedos periurbanos como paisajes vitivinícolas, desde las nociones de paisajes urbanos históricos, paisajes agrícolas y paisajes de la alimentación. Al hablar de paisajes de la alimentación, en este caso asociados al cultivo y cultura de la vid y el vino, consideramos la bodega como una unidad de espacio territorial, conformada por una doble dimensión que permite interpretar el paisaje cultural de la viña y el vino: una dimensión material, histórica, edilicia, industrial, y otra simbólica, referida a usos, costumbres, festividades, alimentación, conocimientos y formas de vida tradicionales. Se analizan las zonas del departamento productoras de vid, donde se instalaron la mayor parte de las bodegas, se identifica cuáles permanecen activas y cómo ha cambiado ese paisaje con la pérdida de viñas históricas.

Se concluye en que el paisaje del viñedo es una ventana que permite asomarse a las capas sucesivas de historia de un territorio y comprender su identidad. A modo de un palimpsesto cultural (Girini y Médico, 2021), refleja aspectos del patrimonio natural, material e intangible propios de los paisajes culturales.

Este artículo pretende aportar una mirada del valor patrimonial de los viñedos periurbanos de Montevideo y poner en valor el paisaje vitivinícola montevidiano, que refleja la tensión entre permanencia y transformación de un paisaje que, en un principio, abarcó amplias zonas periurbanas y rurales de la capital, pero que se ha visto reducido drásticamente y ha quedado aislado, como «manchas» verdes, en la traza urbana de la ciudad.

Algunas nociones conceptuales como punto de partida

Los paisajes vitivinícolas, no obstante la diversidad de formas de cultivo (en parral, en espaldera, en vaso) que los distinguen, y de geografías que los albergan (colinas, islotes volcánicos, valles, costas oceánicas...), tienen en común el ser paisajes agrícolas. Estos paisajes hace apenas pocos años que han empezado a ser considerados para su valoración y declaratoria como patrimonio de la humanidad.

A partir del año 2006, se inició una revisión de los sistemas agrosilvopastoriles, que culminó en octubre de 2012 con la Reunión Internacional sobre el Paisaje Cultural del Agropastoralismo, celebrada en Montpellier, Francia. Según Rössler y Tournoux:

Los paisajes agrícolas y agropastoriles están muy presentes en la Lista del Patrimonio Mundial como paisajes culturales vivos, pero también como paisajes relictos. [...] Las expresiones de paisajes agrícolas y agropastoriles también pueden tenerse en consideración en el marco de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Intangible como comunidades, prácticas y conocimientos que están dando forma al paisaje. (Rössler y Tournoux, 2013: 12)

De la cita anterior destaca la dimensión intangible del paisaje, que se hace presente no solo en su condición de territorio transformado, porque son los usos y los saberes de quienes viven en ese territorio que lo convierten en paisaje, sino además por su carácter de territorio percibido, según surge de la definición del *Convenio Europeo del Paisaje*, publicado por el Consejo Europeo del Paisaje (2000).¹ El paisaje depende de un ojo humano que lo mire y lo aprehenda, pero, sobre todo, de que la comunidad que lo habita lo entienda, lo reconozca y lo signifique como *paisaje*. Como señala Sauer, «el contenido del paisaje se encuentra por tanto en las cualidades físicas del área que son significantes para el hombre y en las formas de su uso del área, en hechos de sustento físico y hechos de cultura humana» (Sauer, 1925: 8).

Los paisajes de la vitivinicultura se relacionan con la categoría de los paisajes evolutivos, de tipo orgánico o continuo.² En estos paisajes, un cultivo ancestral como la vid, con formas de plantación que aún hoy remiten a sistemas de conocimientos, técnicas y usos tradicionales, testimonia formas de vida que reflejan las distintas etapas de la historia de una sociedad, la adaptación de esa cultura al medio circundante y su transformación para responder a sus propias necesidades, tanto materiales como simbólicas. Los paisajes de la vitivinicultura mantienen un papel social, económico y cultural activo en la sociedad y testimonian prácticas y costumbres que siguen vivas.³

1 «Por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y humanos» (Consejo de Europa, 2000: I.1.a).

2 En la *Guía operativa para la implementación de la Convención del Patrimonio Cultural* se definen tres clases de paisajes: los paisajes diseñados (como parques y jardines); los paisajes evolutivos (sean fósiles o continuos, son aquellos que surgen de condicionantes sociales, económicas o religiosas, pero se desarrollan conjuntamente y en respuesta a su medio natural), y los paisajes asociativos (que integran elementos religiosos y culturales con el medio ambiente) (UNESCO, 2026).

3 Ejemplo de ello son los catorce paisajes vitivinícolas incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial (UNESCO, 2026).

Los paisajes vitivinícolas también se pueden caracterizar como paisajes de la alimentación (Lejavitzer, 2021), porque no solo evidencian cultivos agrícolas alimenticios, sino que además incluyen los elementos, tanto materiales como simbólicos, que conforman toda la cadena productiva que implica la transformación, elaboración, comercialización, degustación y comensalía de un alimento, en este caso, la uva. Así los paisajes de la alimentación también comprenden las obras constructivas que se encuentran en el viñedo, como canales, acequias, fábricas, lagares, bodegas, depósitos, almacenes, espacios gastronómicos y otras edificaciones necesarias para la cadena productiva de la uva y el vino.⁴ Si se entiende por bodegas «no solo los edificios destinados a habitación y elaboración del vino, sino también un conjunto que comprende arquitecturas y el territorio de cultivo: la viña» (Altezor, 2016: 281), entonces la bodega se vuelve una unidad territorial que conforma un paisaje cultural vitivinícola.

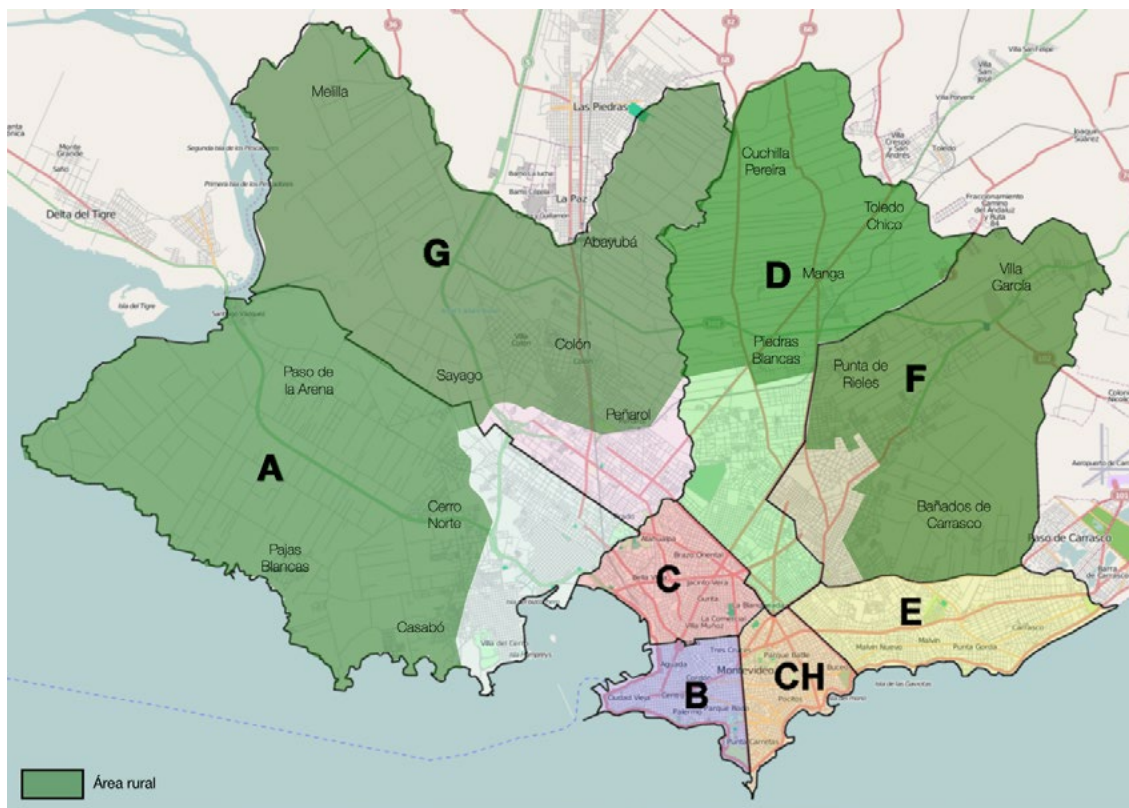
Sin embargo, la materialidad edilicia muchas veces eclipsa los elementos rurales y agrícolas que tienen que ver con lo intangible. Tal es el caso de los viñedos periurbanos de Montevideo, «invisibles» a los ojos de los habitantes de la ciudad, porque han quedado absorbidos por la urbanización. Se ha perdido la percepción de esos territorios como paisaje y como patrimonio por la propia comunidad, por tanto, se vuelven presa fácil de la especulación inmobiliaria y del crecimiento urbanístico. De ahí, la importancia de conocer la historia, los valores naturales y socioculturales que encierran estos paisajes para su puesta en valor y salvaguarda.

Viñedos periurbanos de Montevideo: ¿Paisajes agrícolas o paisajes históricos urbanos

Montevideo es la capital de la República Oriental del Uruguay, pero también refiere al Departamento homónimo, que concentra el 40% de la población de todo el país y abarca 530 km². Seguramente por el hecho de que es la metrópoli más poblada e importante del país, hay una tendencia a pensar que es un territorio únicamente urbano. Sin embargo, el 60% de la jurisdicción corresponde a zonas rurales (Pesce y Rodríguez Arrillaga, 2024). Administrativamente, se divide en ocho municipios, designados con letras de la A a la G —la mayor concentración de áreas rurales está en los municipios A, G, D y F (Figura 1)— y, a su vez, cada municipio está conformado por barrios.

4 La consideración patrimonial de los paisajes como lugares, conformados por las obras del hombre y de la naturaleza, que integran las construcciones en el paisaje y cuyas cualidades etnológicas o antropológicas le confieren un valor excepcional ya estaba expresada en la Convención de la UNESCO de 1972 sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural.

Figura 1. Plano del departamento de Montevideo, con municipios, áreas rurales y algunos barrios
Figure 1. Map of the department of Montevideo, with municipalities, rural areas and some neighborhoods



Fuente: elaboración propia a partir de mapa disponible en openstreetmap.org y https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Municipios_of_Montevideo.png. Source: own elaboration based on map available in openstreetmap.org and https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Municipios_of_Montevideo.png.

Desde su génesis en tiempos coloniales, la jurisdicción de Montevideo se conformó por una amplia territorialidad rural. A partir de su fundación en 1726, Montevideo (nacida como plaza fuerte amurallada) se transformó en una unidad territorial extendida, conformada por un núcleo urbano de solares distribuidos en damero, rodeado por un ejido, sin cultivos ni edificaciones, con usos de esparcimiento, pastoreo y maniobras militares. A continuación del ejido, seguían los terrenos de propios, arrendados por el Cabildo a particulares, y, por último, hacia las afueras, estaban las parcelas rurales, conocidas como *chacras* o *chácaras*⁵ (Figura 2). Cada familia fundadora, originaria de las Islas Canarias, recibió un solar en la ciudad y un predio en las cercanías para explotación agro pastoril, a escala doméstica, para el sustento familiar y el de la ciudad (Lejavitzer, 2021).

5 Voz de origen quechua que significa «tierra de labranza».

Figura 2. Plano del puerto y plaza de la ciudad de Montevideo con sus extramuros (1813), copia de Antonio de la Iglesia (1819)

Figure 2. Map of Montevideo's port, main square and outskirts (1813), copy by Antonio de la Iglesia (1819)



Fuente/source: ©Archivo General Militar de Madrid, Ministerio de Defensa de España.

Con el avanzar del siglo XIX, a medida que la ciudad crecía y aumentaba su población por la llegada de inmigrantes europeos, tuvo que derribar su muralla para su expansión. Muchos de esos inmigrantes, enriquecidos con el comercio, buscaron viviendas en barrios periféricos menos poblados, más tranquilos y salubres que la Ciudad Vieja. Esas villas y barrios periféricos también ofrecían la posibilidad de amplias extensiones de tierra. Así, las chacras coloniales devinieron, por una parte, en *quintas*, casas habitación que fueron verdaderos palacetes con amplios jardines señoriales, y que en la mayoría de los casos conservaron un área arbolada de frutales, olivos y vides, aunque con una finalidad más paisajística y de esparcimiento que productiva; por la otra, esas mismas chacras, e incluso algunas quintas posteriores, se transformaron en verdaderos establecimientos agroindustriales.

En Montevideo, los campos de labranza fueron y son periurbanos, entendido de manera genérica, y también desde un punto de vista técnico ya que constituyen tierras de agricultura semi intensiva de hortifruticultura o granjas comerciales para la cría de pequeños animales en la periferia o en las cercanías de las ciudades (FAO, s.f.).

Por lo tanto, estos viñedos que están en las cercanías de la urbanización comparten una doble condición: la de paisajes agrícolas y la de paisajes urbanos históricos. Estos últimos incluyen, por una parte, las zonas urbanas resultantes de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que abarca tanto el contexto urbano general como su entorno geográfico (UNESCO, 2011, párr. 8); por la otra, también los usos y valores sociales y culturales, los procesos económicos y los aspectos inmateriales del patrimonio en su relación con la diversidad y la identidad (UNESCO, 2011, párr. 9). Entonces, los viñedos periurbanos del Montevideo rural también constituyen un paisaje urbano histórico, conformado por capas superpuestas de la historia de la vid y el vino, en un determinado territorio, a modo de palimpsesto cultural (Girini y Médico, 2021).

El nacimiento de la vitivinicultura industrial a finales del siglo XIX

El cultivo de la uva en parrales domésticos y la producción de vino para consumo familiar existió en Montevideo desde los primeros tiempos de la Colonia:

Las vides han debido ser contemporáneas de la fundación de Montevideo, pues en [...] 1735, el Ayuntamiento [...] desechó un proyecto [...] para la plantación de viñas y árboles frutales en el Cerro, con el objeto de hacer vino y reducir su precio. (Berro, 1975: 235)

En las chacras ribereñas del arroyo Miguelete, el ya mencionado Pérez Castellano, afincado en esa zona desde 1773, tuvo en su propiedad «parrales de uva moscatel» (Pérez Castellano, 2007: tomo 1, parágr. 298), pero no le prosperaron a causa del clima inclemente y de la viruela negra. Sin embargo, su abuelo, también vecino, plantó vides de las cuales obtenía hasta dos pipas de vino que «aunque de buen gusto, era muy flojo» (Pérez Castellano, 2007: tomo 1, párr. 310). Igualmente, Dámaso Antonio Larrañaga (1922) en 1820 puso 300 sarmientos de uva moscatel en su quinta en Atahualpa. En Bella Vista, otro barrio colindante con el Miguelete, Pelegrín Gibernau, inmigrante francés, inició un viñedo en 1830, y cuatro o cinco años después elaboraba vinos de buena calidad, como surge del hecho de que fueron ofrecidos en un banquete presidencial (Beretta, 2015: 27).

Ahora bien, el nacimiento de la vitivinicultura industrial se da a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX, y está indisolublemente ligado a las figuras de dos pioneros del sector, ambos inmigrantes mediterráneos: Pascual Harriague (vasco francés) y Francisco Vidiella (catalán).

El primero se afincó en Salto, en el litoral norte del Río Uruguay donde logró el cultivo de viñas y producción de vinos de la cepa tannat, que también fue conocida como *harriague*. El segundo, después de haber hecho fortuna en el comercio y las importaciones, y ya en la última etapa de su vida, en 1874, estableció una granja en la Villa Colón (Montevideo), en un terreno baldío cercano a la estación del ferrocarril. En diez años transformó ese terreno inerte en un viñedo que llegó a tener 36 ha y más de cien mil cepas de vides, principal-

mente tannat y la llamada, en su honor, *vidiella*, que corresponde a la *folle noir*, variedad que él introdujo y aclimató en el país (Galanti, ca. 1919: 115).⁶

El papel de los inmigrantes mediterráneos arribados al Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XIX fue decisivo para el desarrollo de la vitivinicultura nacional. Procedentes España, Francia e Italia mayoritariamente, países de larga tradición enológica, dejaron como herencia en la tierra que los acogió esta industria que conformaba sus raíces y su identidad (Lejavitzer, 2021). Los inmigrantes trajeron consigo sus costumbres y tradiciones en materia de alimentación, y también prácticas y conocimientos sobre la vid y el vino. Montevideo fue el puerto de arribo y, por ello, el lugar de mayor tránsito y concentración de los recién llegados, quienes participaron activamente en el desarrollo del sector: como mano de obra calificada, como productores y como consumidores (Beretta, 2015: 94-109).

Bodegas y viñedos en Montevideo: Permanencia y transformación (siglos XIX-XX)

Montevideo contó con el mayor número de núcleos vitícolas. Las bodegas se concentraron en localidades como Colón, Sayago, Peñarol o Manga, por la presencia de viñedos, de terrenos fértiles e irrigación fácil (en particular aquellas zonas aledañas a las cuencas de los arroyos Miguelete y Pantanoso), pero además por la llegada del ferrocarril —en 1869 se inauguró la Estación Colón— que amplió las posibilidades de conexión con el puerto y la Ciudad Vieja. Así, se fue conformando una comunidad de bodegueros en el noroeste de la capital.

Vidiella, inmigrante catalán, fue quizá la figura más notoria, pero no fue la única, en torno a él se congregó potente grupo de inmigrantes e hijos de inmigrantes, como Domingo Portal, Constancio Sapelli, Isidro Alegresa, Juan Campistegui, Antonio Trabal, Juan Passadore, Andrés Faraut, Pablo Varzi, por citar a algunos, que conformaron verdaderas redes de intercambio de conocimientos y técnicas. De estas redes también derivaron las primeras asociaciones gremiales del sector: la Sociedad Cooperativa Regional de Viticultores⁷ y el Centro de Bodegueros del Uruguay (Beretta, 2008).

A este núcleo de pioneros, que comenzaron sus establecimientos a finales de la década de 1880 y la siguiente, hay que sumar a industriales y empresarios provenientes de otros rubros que invirtieron en el sector vitivinícola y tuvieron bodegas y viñas en Montevideo: de la industria textil, Ángel Salvo; en el Pantanoso y José Campomar, en Cuchilla Pereira; Aquiles Ferriolo y Julio Mailhos, tabacaleros, en Colón; fabricantes de velas y jabones, Eugenio Villemur y Agustín Deambrosis en Sayago, y los hermanos Peirano, molineros, en Colón y en Melilla (Tabla 1) (Beretta, 2015: 159-164).

6 También cultivó «Morastell, tintilla de Rota, bobal, cabernet, garnachas, merlot, picapoll, moscateles francesa, italiana y española, rosadas y blancas, chassellas, Côt-rouge, malbec, planta nova, quebrantatinajas, fogoneus de Mallorca, malvasía, pinot, semillon, Constanza del Cabo de Buena Esperanza» (VV.AA, 1891: 8-9).

7 Fundada por Varzi, cuya bodega en Colón, en el siglo XX fue adquirida por la familia Carrau.

Tabla 1. Algunas bodegas históricas de Montevideo activas en 2025
Table 1. Some historic wineries in Montevideo active in 2025

Bodega actual	Propietario original	Origen	Año de establecimiento	Barrio	Viñedo
Carrau	Pablo Varzi	Hijo de italianos	1887	Colón	No
Valdi	Hector Valdi	Sin información	1892	Cuchilla Pereira	Sí
Bruzzzone y Sciutto	Cayetano Bruzzzone	Italiano	1888	Punta de Rieles	No
Sacromonte	Andrés Faraut	Francés	1892	Manga	Sí
Santa Rosa	Juan Bautista Passadore	Hijo de italianos	1898	Colón	No
Spinoglio	José Campomar	Español	1898	Cuchilla Pereira	Sí
Beretta	Antonio Beretta	Italiano	1913	Melilla	Sí
Los Nadies (Filgueira)	José María Berobide	Uruguayo	1920	El Prado	No
Ángel Fallabrino	Ángel Fallabrino	Italiano	1923	Colón	No

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Así, para fines de la segunda década del siglo XX, Montevideo vivió un crecimiento exponencial del sector: había 102 bodegas, 1153 viñedos y 3108 ha cultivadas, las cuales representaban más de la mitad de la superficie de viña en el país. Sin embargo, setenta años después, el número de viñedos disminuyó considerablemente, según el *Censo vitícola del Uruguay 1989*, y los últimos datos disponibles, de 2024, señalan que solo hay 702 hectáreas de viña en Montevideo, y que pasó de representar más del 50% a apenas el 12% de la superficie de cultivo de vid nacional (INAVI, 2026) (Tabla 2).

Tabla 2. Tabla comparativa de viñedos, bodegas y hectáreas de viña en Montevideo
Table 2. Comparative table of vineyards, wineries and hectares of vineyards in Montevideo

Viñedos, bodegas y hectáreas en Montevideo	1918 (Galanti)	1989 (INAVI)	2024 (INAVI)
Número de viñedos	1.153	710	169
Número de bodegas	102	s. d.	46
Hectáreas de viña	3.115	2.186	702
Porcentaje del total nacional de ha de viña	50.5%	16%	12%

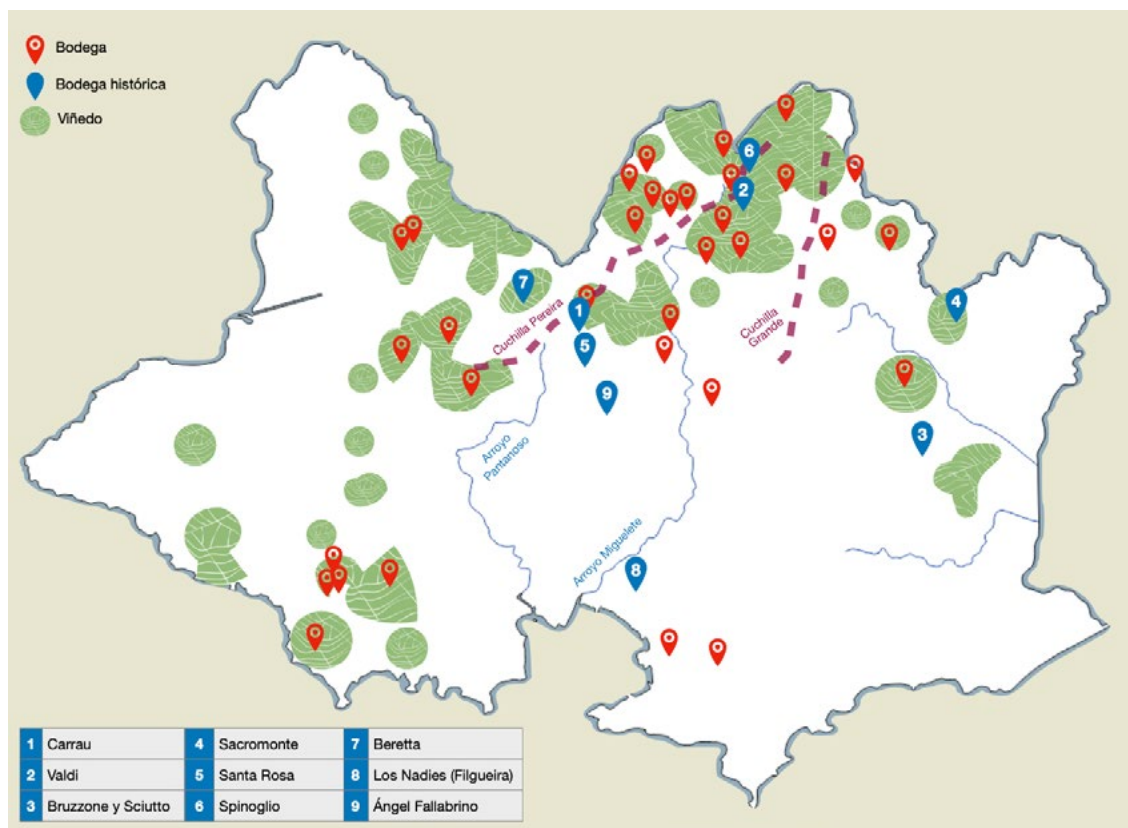
Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Según el Censo Agropecuario de 2011,⁸ un 11% de las zonas rurales de Montevideo están ocupadas por viñas. Actualmente la mayor concentración de cultivos de vid en se encuentra en las zonas de Cuchilla Pereira y Cuchilla Grande en el Municipio D (Figura 3), donde aún se mantienen bodegas históricas como Spinoglio, que continúa la tradición vitivinícola iniciada por Don José Campomar en 1898 (Galanti, ca. 1919: 144).

8 Los datos del último censo (2024) todavía no están disponibles al público.

Figura 3. Plano de Montevideo con viñas y bodegas, año 2025, señalada el área de Cuchilla Pereira y Cuchilla Grande

Figure 3. Plan of Montevideo with its vineyards and wineries, year 2025, showing the Cuchilla Pereira and Cuchilla Grande areas



Fuente: elaboración propia a partir de mapa disponible en https://d-maps.com/carte.php?num_car=269495&lang=en. Source: own elaboration based on https://d-maps.com/carte.php?num_car=269495&lang=en

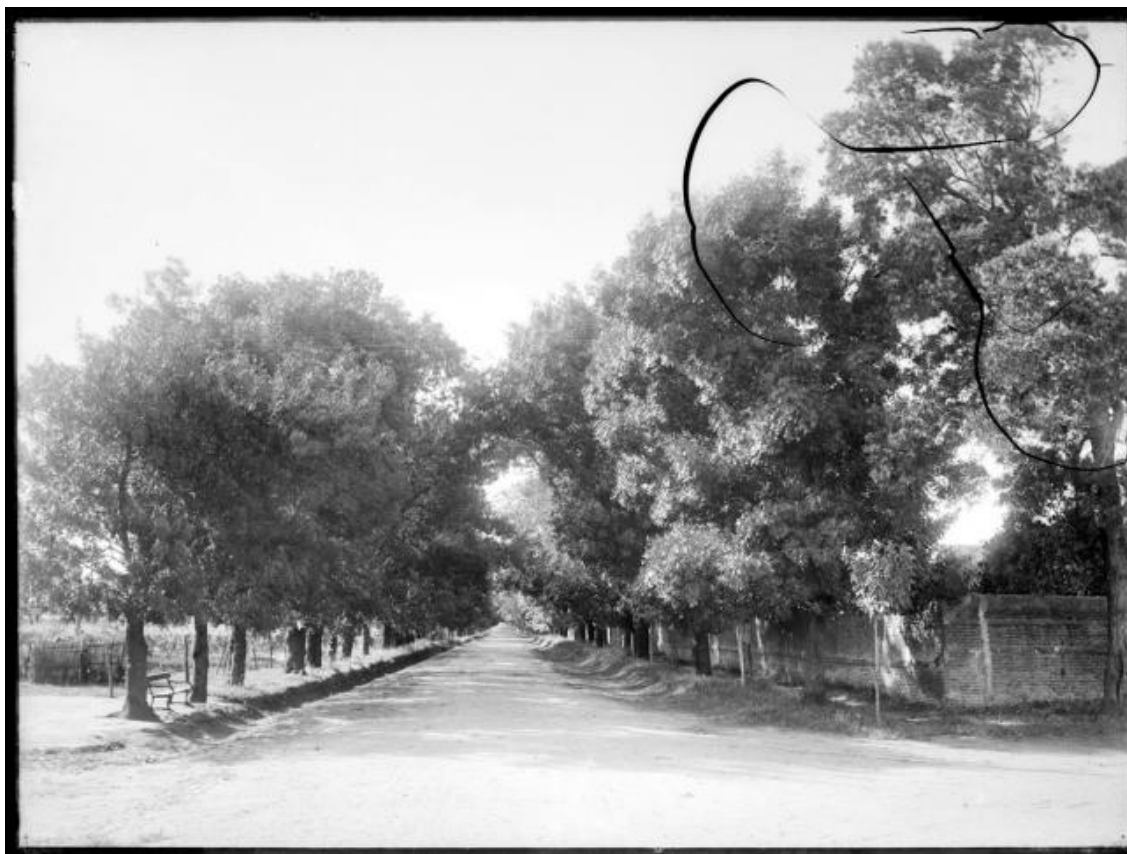
Hoy, en Montevideo hay 46 bodegas (INAVI, 2026), algunas de las cuales son establecimientos históricos que se mantienen en manos de los descendientes de los fundadores, y que están activos. Aquí es en donde se advierten las transformaciones más significativas respecto a los paisajes vitivinícolas de la capital, pues, si bien hay bodegas montevidéanas que mantienen el área del viñedo en el mismo sitio, en otras, las vides se volvieron un elemento paisajístico y escenográfico más que productivo, y algunas otras bodegas solo son puntos de venta y espacios gastronómicos, porque la producción y elaboración de sus vinos la realizan a pocos kilómetros, en el vecino departamento de Canelones.

Discusión

La vitivinicultura uruguaya tuvo un nacimiento pujante y vertiginoso que supo superar condiciones adversas, como la llegada de la filoxera justo en los años iniciales (Beretta, 2016). En los cincuenta años siguientes a 1870, cuando surgieron los primeros establecimientos agroindustriales dedicados a vitivinicultura, Montevideo concentró la mayor actividad productiva relacionada con la vid y el vino en el país. Sus condiciones de puerto de ultramar, las facilidades que brindaba el ferrocarril para la distribución por tierra y el hecho de que la mayoría de la mano de obra calificada, así como los potenciales consumidores (ambos grupos formados por inmigrantes mediterráneos) vivían en la capital, la hacían un emplazamiento privilegiado para el sector vitivinícola.

La desaparición de muchos de los viñedos periurbanos se explica porque los pueblos o villas, en las proximidades de los arroyos Miguelete y Pantanoso, que formaron parte de las «afueras» de la ciudad colonial y decimonónica, quedaron absorbidos por la urbanización y se volvieron un barrio más de la capital, como El Prado, Bella Vista, Atahualpa, Peñarol, Sayago o Colón (Figura 4), y se ha perdido en la memoria el recuerdo de que allí hubo un paisaje vitivinícola.

Figura 4. Fotografía de las calles Luis Lasagna, esquina Guanahany, en Villa Colón, 1923
Figure 4. Photograph of Luis Lasagna Street, corner of Guanahany, in Villa Colón, 1923



Fuente/source: © Centro de Fotografía de Montevideo (0237FMHA)

Los paisajes de la vid y el vino son relevantes no solo por sus valores agrícolas, históricos y patrimoniales, sino también por su potencial como recurso turístico y cultural. La singularidad de cada paisaje vitivinícola —compuesto por elementos naturales, etnográficos y arquitectónicos— se convierte en un potente atractivo enoturístico que favorece tanto el desarrollo local como la conservación del patrimonio.

En la capital cabe señalar las iniciativas de la Intendencia de Montevideo que publicó la *Guía de enoturismo de Montevideo* (2024) con tres circuitos temáticos (rural, ambiental y urbano) que integran a las visitas a bodegas otros sitios turísticos locales, y la *Guía de implementación de la accesibilidad para bodegas* (2025), que incluye recomendaciones de buenas prácticas enoturísticas para bodegueros.

Otras iniciativas recientes, de alcance nacional,⁹ relacionadas con el patrimonio intangible, son la Fiesta gastronómica del Tannat y el Cordero, que desde 2009 durante junio nuclea a las bodegas del país con propuestas de degustación y visitas; las Fiestas de la Vendimia, declaradas fiesta oficial nacional en 1942, que se celebran en el barrio de Colón anualmente desde 1883 (Galanti, ca. 1919) y el Día del Patrimonio 2024, dedicado al «Vino como tradición: Inmigración, trabajo, innovación», para conmemorar el legado de Harriague y Vidiella.

En el marco de este evento, en Montevideo se instaló la Fotogalería Cuenca del Miguelete y sus primeros viñedos, en el barrio El Prado, y el Municipio G, diseñó una ruta enoturística, en honor de Vidiella, que recorrió bodegas históricas y lugares emblemáticos de Colón.

Asimismo para esa fecha, la ingeniera enóloga Estela de Frutos lanzó una edición conmemorativa de un vino de la cepa *folle noir*. Esta variedad —introducida por Vidiella, usada para cortar el tannat y elaborar el llamado «vino criollo»— ha ido desapareciendo de los viñedos uruguayos y de las etiquetas nacionales. En los últimos treinta años, pasó de 229 ha a 1,5 ha de cultivo, de las cuales 0,3 ha están en la zona de Cuchilla Grande en Montevideo (De Frutos, 2025; INAVI, 2026). Hoy, solo se encuentra en cinco viñedos del país, y la propia Estela de Frutos impulsa un proyecto de rescate de esta cepa histórica de valor patrimonial e identitario entre bodegueros y viñateros.

No obstante las iniciativas antes mencionadas, no se advierte un acuerdo social unívoco para la puesta en valor y la conservación de los paisajes enológicos de Montevideo; tampoco consta, por el momento, que esto quede representado en las políticas públicas ni que forme parte del plan de ordenamiento territorial del departamento. Algunas de estas propuestas, empero, parecen responder más a objetivos comerciales que a un proyecto de patrimonialización del paisaje vitivinícola, que tenga en cuenta los elementos naturales e intangibles a la par que los industriales y edilicios.

Es un desafío atraer al público local para, por una parte, lograr la visibilización de ese paisaje; por la otra, promover espacios de intercambio y socialización de saberes entre los propios bodegueros y los montevidéanos para destacar el valor identitario de esta historia

9 Cabe señalar la reapertura en 2025 del Museo de la Uva y el Vino en una nueva sede, la cava de la Escuela Superior de Vitivinicultura (Las Piedras, Canelones). El museo, fundado en 2011, depende de la Intendencia Municipal de Canelones.

colectiva. Aquí cabe mencionar el grupo de viticultores del Consorcio Regional de Experimentación Agrícola (CREA) que, desde 1974, constituye un espacio de cooperación e intercambio de conocimientos para impulsar el sector. CREA Viticultores continúa la herencia de las redes y del cooperativismo impulsados por Vidiella y confirma el potencial del diálogo comunitario.

En los paisajes vitivinícolas el quehacer humano es innegable en la construcción y transformación del territorio rural que, como en el caso de Montevideo, puede quedar dentro de los límites de una demarcación urbana, por eso su visibilización permite poner en valor y recuperar distintos usos urbanos de lo rural y la interacción de la actividad agraria en la construcción identitaria de la ciudad.

Conclusiones

En suma, el paisaje es identidad, porque en cuanto se mira se puede asociar a una cultura particular, y también asociar un territorio o una región a determinados cultivos o productos emblemáticos. Es el caso del Tannat, cepa insignia del vino uruguayo que define, de manera metonímica, a todo el Uruguay como «País del Tannat».

En Montevideo, se concentran viñedos y establecimientos vitivinícolas de los más antiguos del país. Los viñedos periurbanos son paisajes que tienen que ver no solo con los sistemas de cultivo de la vid y de producción del vino, sino también con los desarrollos tecnológicos y constructivos en sistemas de riego, acequias, canales, bodegas, lagares, fábricas, maquinaria; con formas de comercialización y distribución del vino en ferias, mercados, así como con las maneras de consumo y socialización de ese producto, por ejemplo, festivales gastronómicos como el del Tannat y Cordero, usos y costumbres de cosecha, como las fiestas de la vendimia.

Muchos de estos aspectos quedan excluidos si los viñedos periurbanos de Montevideo se analizan exclusivamente desde la categoría de paisajes agrícolas, centrada en el carácter rural de esos paisajes, pues se desdibuja la dimensión histórica y urbana de paisajes vitivinícolas. Por ello, es indispensable repensar estos paisajes desde una mirada integradora que los reconozca como espacios de confluencia del patrimonio histórico, arquitectónico, urbanístico; de conservación de flora y fauna local y de biodiversidad, y de intercambio de saberes, sabores, costumbres, tradiciones, festividades, condensado todo ello en un territorio determinado transformado en un paisaje cultural, singular y universal al mismo tiempo.

*Este artículo se enmarca en las líneas de investigación «Patrimonio cultural e identidad: Ciudad, imagen, alimentación», y «Paisajes culturales y territorios» desarrolladas en el Departamento de Humanidades y Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay.

Declaración de autoría

Amalia Lejavitzer: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, redacción – borrador original y redacción – revisión y edición.

Manuel Rodríguez: Curación de datos, análisis formal, investigación, redacción – borrador original y redacción – revisión y edición.

Referencias

- Altezor, C. (2016). Paisaje y arquitectura en las primitivas bodegas del Uruguay a fines del siglo XX. En A. Beretta Curi (Dir.) *Historia de la viña y el vino de Uruguay. Tomo 3. El vino uruguayo y sus espacios, imagen y consumo* (pp. 281-292). CSIC-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR.
- _____. (2022). Los paisajes de la vitivinicultura a través de la imagen. Un estudio de caso para el noroeste del departamento de Montevideo. En A. Beretta Curi (dir.) *Historia de la viña y el vino de Uruguay. Tomo 4: El viñedo y el vino, una perspectiva desde la imagen* (pp. 23-49). CSIC-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR.
- Beretta Curi, A. (Dir.). (2015). *Historia de la viña y el vino de Uruguay. Tomo 1: El viñedo y su gente*. CSIC-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- _____. (2016). *Historia de la viña y el vino de Uruguay. Tomo 2: El viñedo y la filoxera*. CSIC-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- _____. (Coord.). (2008). *Del nacimiento de la vitivinicultura a las organizaciones gremiales: La constitución del Centro de Bodegueros del Uruguay*. Trilce-Centro de Bodegueros del Uruguay.
- Berro, M.B. (1975). *La agricultura colonial*. Biblioteca Artigas.
- Consejo de Europa (20 de octubre de 2000). *Convenio Europeo del Paisaje*. Consejo de Europa. <https://www.mapa.gob.es/dam/mapa/contenido/desarrollo-rural/temas/desarrollo-territorial/paisaje/convenio-europeo-del-paisaje/090471228005d489.pdf>
- De Frutos, E. [@esteladefrutos] (16 de junio de 2025). *Cuando la Folle Noire llegó a Uruguay, fue la preferida de Francisco Vidiella*. Instagram. https://www.instagram.com/p/DK-CqjZAHcf/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==
- De la Fuente Arana, A. y Llano-Castresana, U. (2020). Sustainable management of productive cultural landscapes: The Pascual Harriague Wineries in Salto as a case study. *International Journal of Sustainable Development and Planning*, 15(6), 849-855. DOI [10.18280/ijstdp.150608](https://doi.org/10.18280/ijstdp.150608)
- De la Fuente Arana, A., Llano-Castresana, U. y Durán Chaín, P. (2019). Cultural landscape heritage and the construction of social identity in the production and commercialization of wine in the Ribera del Río, Uruguay. *WIT Transactions on Ecology and the Environment*, 238, 507-516. DOI [10.2495/sc190441](https://doi.org/10.2495/sc190441)
- Duarte Alonso, A. (2013). Tannat: The positioning of a wine grape as symbol and 'referent' of a nation's gastronomic heritage. *Journal of Heritage Tourism*, 8(2-3), 105-119. DOI [10.1080/1743873X.2013.767806](https://doi.org/10.1080/1743873X.2013.767806)

- FAO (s.f.). *Urban and Peri-urban Agriculture*. Food and Agriculture Organization of the United Nations. https://www.fao.org/unfao/bodies/coag/Coag15/X0076e.htm#P106_11554
- Galanti, A.N. (ca. 1919). *El vino. La industria vitivinícola uruguaya*. Tipografía Italia.
- Girini, L. y Médico, C. (2021). Paisajes invisibles: El viñedo en el área pe-riurbana del Gran Mendoza (Argentina) a la luz de la Carta del Paisaje de las Américas. *I2 Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio*, 9(1), 115-138. DOI [10.14198/i2.2021.9.1.06](https://doi.org/10.14198/i2.2021.9.1.06)
- INAVI (2026). *Instituto Nacional de Vitivinicultura*. INAVI. <https://www.inavi.com.uy/>
- Larrañaga, D.A. (1922). *Diario de la chacara (con observaciones)*. Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay-Imprenta Nacional.
- Lejavitzer, A. (2021) El Mediterráneo trasplantado a orillas del Plata: Paisajes alimentarios e inmigración en Montevideo (siglos XVIII y XIX). En A. Lejavitzer y M.H. Ruz (Eds.), *Paisajes sensoriales: Un patrimonio cultural de los sentidos (México-Uruguay)* (pp. 273-307). UNAM.
- Pesce, F. y Rodríguez Arrillaga, L. (2024). *El territorio de Montevideo: Cambios y permanencias desde los orígenes hasta el presente*. Intendencia de Montevideo. <https://municipioc.montevideo.gub.uy/sites/municipioc/files/300A-Fasciculo02-territorio-2024-05-29-web-todo-LR.pdf>
- Pérez Castellano, J.M. (2007). *Observaciones sobre agricultura* (Reproducción facsimilar, dos tomos). Biblioteca Nacional-RAPAL Uruguay.
- Rössler, M. y Tournoux M.N. (2013). Enfoque en paisajes culturales y agropastoriles. *Revista del Patrimonio Mundial*, 69, 5.
- Sauer, C.O. (1925). The morphology of landscape. En J. Leighly (Ed.), *Land and Life: A Selection from the Writings of Carl Ortwin Sauer* (pp. 315-350). University of California Press.
- UNESCO (2011). *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico*. UNESCO World Heritage Center. <https://whc.unesco.org/uploads/activities/documents/activity-638-100.pdf>
- _____. (2026). *Cultural Landscapes*. UNESCO World Heritage Center. <https://whc.unesco.org/en/culturallandscape/#1>
- VV.AA. (1891). *Documentos relativos a la inauguración del monumento erigido a la memoria de Francisco Vidiella en Villa Colón*. Imprenta Rural.